

LA GÉNESIS DE LAS ACTIVIDADES DE OCIO EN CANTABRIA. ESTUDIO DEL CASO DE COMILLAS

Carmen Gil de Arriba¹

RESUMEN: *La génesis de las actividades de ocio en Cantabria. Estudio del caso en Comillas.*

Con este artículo pretendemos aproximarnos al papel ocupado por las actividades de ocio dentro de la vida social y económica de la región de Cantabria. Para ello, trataremos de un ejemplo notorio en la formación y consolidación de los espacios de ocio regionales: el del municipio de Comillas.

Abordaremos también aspectos como el modelo turístico regional y la imagen, tratando igualmente de establecer una propuesta de clasificación de los espacios turísticos en Cantabria.

Ante las actuales expectativas de integración del municipio de Comillas dentro de las redes del turismo internacional, motivadas por recientes inversiones efectuadas por grupos de capital extranjero, nos parece fundamental la reflexión sobre el proceso histórico de formación de este espacio de ocio, en función de la futura toma de decisiones.

PALABRAS CLAVE: *Geografía social del ocio, modelo turístico regional.*

RESUME: *La genèse des activités du repos dans Cantabria. L'étude dans le cas de Comillas*

Dans cet article, nous nous proposons d'étudier le rôle des activités de loisir en Cantabrie dans leur relation aux aspects socio-économiques de cette région située sur la côte nord de l'Espagne. Pour cela, nous traiterons d'un exemple notoire dans la formation et consolidation des espaces de loisir régionaux: celui de Comillas.

D'autres thèmes seront aussi abordés, tels que le modèle touristique régional ou l'image territoriale. Nous essayerons également d'établir une classification des espaces touristiques en Cantabria.

Face aux attentes actuelles quand à l'intégration de Comillas dans les réseaux du tourisme international, dues aux récents investissements de capital étranger dans la commune, la réflexion sur le processus historique de consolidation de cet espace de loisir nous paraît fondamentale, en fonction d'une planification future.

MOTS CLÉS: *Géographie sociale du repos, modèle touristique.*

1. Becaria de FPI del Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria. Avda. de los Castros s/n. 39005 Santander.

Van siendo ya abundantes los trabajos realizados por un grupo de personas vinculadas a la Universidad de Cantabria, y de manera más concreta al Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio, respecto a la génesis de las actividades de ocio en nuestra región —véase la publicación de Luis et al. (1987)—. Es éste un proyecto de interpretación globalizador, que, pese a su carácter aún no definitivo, pretende la comprensión del conjunto regional, y especialmente, del papel ocupado por las actividades de ocio dentro de la vida social y económica de la región.

A partir de una fundamentación científico-social, cuyas raíces se nutren de los postulados básicos de la geografía social y humanística, intentaremos presentar aquí brevemente un ejemplo notorio en la formación y consolidación de los espacios de ocio de nuestra provincia: el de Comillas, núcleo residencial de veraneo surgido en el siglo pasado, gracias a unas condiciones sociales e históricas particulares.

La estructura interna de este artículo consta de tres apartados: Los dos primeros, introductorios, tratan del modelo turístico regional y de la imagen, así como de una propuesta de clasificación de los espacios turísticos en Cantabria. El tercero centra el interés principal de este trabajo, con el análisis del proceso de formación del espacio de ocio elegido como objeto de estudio, el de Comillas. Veremos aquí las distintas alternativas que se le presentaban al municipio a finales del siglo pasado, y cuales fueron los condicionantes y circunstancias históricas que le llevaron a elegir una opción determinada: la de convertirse en un espacio de ocio para una minoría favorecida social y económicamente.

Desde nuestra experiencia en el tema, consideramos cada vez más imprescindible la visión socio-histórica para la aprehensión de los procesos espaciales actuales —véase para mayor detalle Luis (1988)—. Así, el caso de Comillas, el estudio de sus características específicas, sería una de las figuras del diorama que nos permitirá la visión de conjunto del modelo turístico regional, conformado desde el último tercio del siglo pasado y claramente unido a la configuración, ya en aquellos años, de la imagen de la región como factor de atracción turística.

1. Modelo turístico regional e imagen

Con este apartado introductorio, pretendemos situar al municipio de Comillas dentro de una tipología de espacios turísticos cántabros. El fenómeno turístico¹ y su expresión dentro del modelo regional nos aparecen como un proceso dinámico, histórica y espacialmente, con una serie de etapas y factores determinantes, así como con una fuerte influencia, más social que económica, sobre otros sectores de actividad.

Según nuestro punto de vista, el estudio de un

caso concreto no es posible sin localizarlo dentro del contexto global en el que se desenvuelve.

La caracterización del turismo en Cantabria —no solamente en su versión económica, sino también social y subjetiva— no responde a la del turismo español en general. Es el nuestro, un modelo particular que se halla fuera de la incidencia del turismo internacional, principal tipo de demanda en España. Aquí, han de tenerse muy en cuenta las motivaciones sociales e históricas y el arraigo tradicional como zona de veraneo frecuentada desde el siglo XIX por una clientela nacional de clases medias-altas.

En este sentido, destacaremos el papel asignado a la imagen turística, como auténtico recurso.² Los componentes sociales y culturales de ésta actúan como marco de referencia para la caracterización del producto turístico, la atracción de la demanda y la generalización de pautas de comportamiento y consumo. De esta manera, las variables históricas y geográficas se combinan en el desarrollo turístico como proceso transformador del espacio —cf. Petrus (1988)—.

La imagen turística, al igual que las actividades de ocio, han experimentado un proceso dinámico, a lo largo del tiempo, que reproduce la evolución de las relaciones sociales de producción y las distintas fases de formación de un modelo territorial para Cantabria —Ortega (1986)—. No obstante, en la imagen turística actual de la región, se constata, como hilo conductor, la persistencia de elementos transmitidos desde hace más de un siglo (naturalismo, paisajismo, aspectos culturales, tradición histórica, prácticas sociales), pese al cambio en las modas turísticas. Esta pervivencia tiene su justificación no sólo en el fomento de la demanda externa; sino también como factor de promoción social dentro de los esquemas perceptivos de la población, en el ámbito interno de la región.

Esta imagen histórica se forja en el período de 1875 a 1936, en relación con el veraneo de la Restauración. Los primeros servicios de ocio aparecen a mediados del siglo XIX, en torno a los balnearios termales —cf. Luis et al. (1988)— y a los establecimientos de baños de mar, al tiempo que se construye la red de comunicaciones y se produce el despeque industrial.

Las actividades de ocio fueron promovidas hasta principios de siglo por grupos minoritarios (sociedades filantrópicas, asociaciones de comerciantes, fotógrafos y periodistas regionales), principalmente vinculados a la burguesía comercial santanderina. Hoy en día, el crecimiento turístico se ve como objetivo económico de desarrollo regional. La labor llevada a cabo por los entes autonómicos ha incidido en la promoción de una imagen de calidad y armonía, fundamentada sobre la antigua imagen, heredada desde finales del siglo pasado. Sin embargo, no

podemos olvidar que junto a la existencia de zonas infrautilizadas, como es todo el sector costero occidental, al que pertenece Comillas; el sector turístico representa en la actualidad una orientación secundaria dentro de la actividad productiva de la región, con un escaso volumen de empleo (en buena medida temporal) y rentas vinculadas a mecanismos externos a la región (como son el flujo de la demanda o la competencia de otros destinos vacacionales).

2. Los espacios turísticos en Cantabria, una propuesta de clasificación

Algunos trabajos como los de Foestra 1978 y 1981 y el de Esinur, 1982 nos han servido de base para la división turística de Cantabria en cuatro zonas:

- la costera occidental, hasta Suances, incluyendo el municipio de Torrelavega.

- la costera central, entorno a la capital, incluye los municipios situados alrededor de la Bahía.

- la costera oriental, con centros como Noja, Santoña, Laredo y Castro Urdiales.

- la interior, con las comarcas Lebaniega, Tudanca-Cabuérniga, Reinosana, Pasiiega y del Asón.

Los límites estrictos entre una zona y otra son, en ocasiones, problemáticos de establecer, y requerirían de un estudio detallado, para el que hoy en día se carece de algunas fuentes necesarias (cifras fiables sobre residencias secundarias, ingresos turísticos por municipios, número de visitantes, número de empleos del sector...).

A pesar de ello esta clasificación nos parece operativa, como instrumento metodológico, por integrar los siguientes elementos:

- la labor de la red urbana en Cantabria en la estructuración del espacio, debido a la vinculación del fenómeno de ocio actual con los centros urbanos.

- el papel del sistema de transporte y comunicaciones que determina la capacidad de acceso y de distribución espacial de la demanda.

- la importancia de la proximidad a la costa, en función de la atracción que los espacios litorales ejercen sobre el turismo moderno.

Por otro lado, esta división espacial pone de manifiesto la falta de integración entre la costa y el interior. Las actividades de ocio se han localizado principalmente en áreas urbanas, de fácil acceso y próximas a la costa. Ello confirma la utilidad de las variables anteriormente citadas y pone de manifiesto la marginación de la amplia zona interior.

En el área costera occidental, destacan cuatro polos de atracción turística: los núcleos de Suances, San Vicente de la Barquera, Santillana del Mar y Comillas. Los dos primeros alcanzan su caracterización a partir de los años sesenta, cuando se construye la mayor parte de hoteles y segundas residencias. Muy distinto es el caso de los segundos, quienes, junto a Santander, se anticiparon al resto de la región en las prácticas turísticas. En Santillana destacó desde un principio su atractivo cultural e histórico, mientras que Comillas se convertía en villa de veraneo de alto rango social.

3. Formación de un espacio de ocio: Comillas

Madoz nos recuerda que Comillas era hacia 1850 un municipio rural, dedicado a la producción de maíz, trigo, manzanas, a la cría de ganado vacuno y a la pesca.

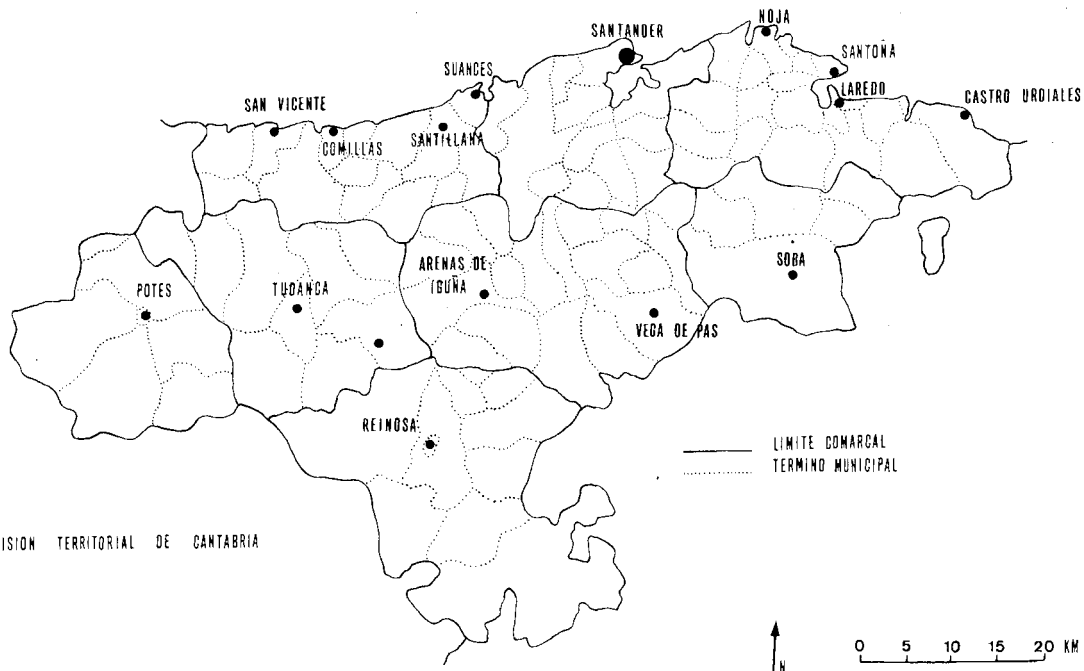


FIG. N.º 1: DIVISION TERRITORIAL DE CANTABRIA

La emigración, norma impuesta para numerosos de sus habitantes, y el comercio con las colonias produjeron, como en el resto de la región, la partida de muchos indios. Entre ellos Antonio López y López, nacido en 1817, quien llegaría a ser uno de los financieros más importantes de España —cf. Correa (1987)—.

En 1853 vuelve a su país y crea la Compañía Transatlántica (1856), de buques de vapor entre las costas españolas y las colonias de América y Filipinas. Alfonso XII le nombra Marqués de Comillas y Grande de España. Ocupa abundantes cargos públicos y es senador en diversas ocasiones —cf. Pereda de la Reguera (1968, pp. 106 y 107)—.

Establece su residencia en Barcelona y Madrid, pero visita varias veces su villa natal, que ya empezaba en 1865 a dar muestra de sus atractivos.³

No cabe duda de que uno de estos atractivos, junto a los baños de ola y a las romerías, era la presencia del Marqués y de su familia, personalidad que, desde entonces, hemos de hallar vinculada a la imagen de la villa.

Antonio López encarga, entorno a la década de los ochenta del siglo pasado, la construcción del "conjunto monumental de Comillas" (Capilla-panteón, Palacio de Sobrellano y Universidad Pontificia) —cf. Correa (1987)—. Esta labor la inicia con la compra de los terrenos del sitio de Sobrellano, lo que permite al arquitecto catalán Camilo Oliveras la construcción de la Capilla funeraria, según los planos de Juan Martorell.

A su inauguración, el 28 de agosto de 1881, acudieron el Rey Alfonso XII y su esposa María Cristina, acompañados de las tres infantas y de su séquito. La estancia realizada duró algo más de un mes, desde el 6 de agosto al 16 de septiembre —véase Poo San Román (1981)—, llevándose a cabo excursiones por Ruiloba, Cóbreces, Novales, Cabezón de la Sal, San Vicente de la Barquera, Torrelavega y Santoña.

Esta visita veraniega permitió incluso la instalación de la luz eléctrica, hecho entonces novedoso en nuestro país, gracias al material encargado a la barcelonesa Sociedad Española de Electricidad.

Dicha estancia real, que se repetiría al año siguiente, sorprendió a los habitantes y cronistas locales, y hasta al mismo Marqués. Junto con la celebración de toda una serie de actos festivos, dió lugar al libro del Diputado provincial por Comillas Andrés Lanuza,⁴ titulado *Apuntes históricos de Comillas. Noticias variadas y reseña de la permanencia de SSMM. y AA. en aquella villa (1881)*; en él, su autor —pp. 57— nos refiere las prácticas de recreo de aquellos años, en las cuales la familia real y sus acompañantes no diferían mucho del resto de clases altas y acomodadas del resto de Europa: "Mientras los

Regios huéspedes permanecieron en Comillas, la mayor parte del tiempo lo pasaron en la playa, siendo notable la destreza de que en natación dió pruebas la Real familia".

Tenía ya el municipio 2078 habitantes, cifra muy próxima a los 2397 actuales; sin embargo, la distribución de la población entre los distintos núcleos (Ruisseñada, Rioturbio, Rubárcena) era más equilibrada que en el presente.

Comillas había conocido el despegue de la actividad minera hacia 1875, como venía ocurriendo en otras zonas de la región. De ello nos da cuenta el cronista local José Antonio del Río (1875), pp. 100: "Reocín, Los Picos de Europa [...], Mercadal, Udías, Comillas, Gelis, Novales, Viesgo, Puente Arce y otros diferentes puntos tienen minas que se explotan con más o menos gente y utilidad, pero todas reunidas dan los productos que hemos dicho [calaminas y blendas], que son de mucha importancia.

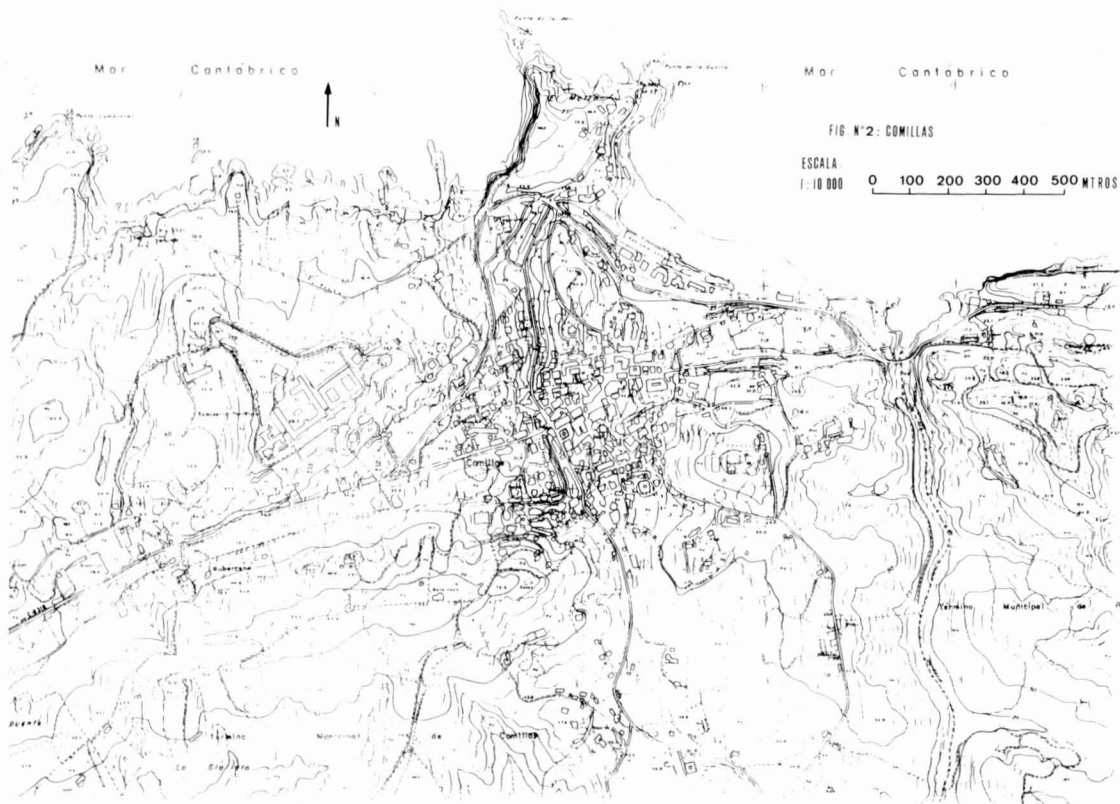
Por su puerto se despachaba la carga de los convoyes de calamina, que era transportada por fustas y galeones a las fundiciones de Francia y Bélgica. De ello nos da noticia Escalante (1921, pp. 334-335). Este mineral procedía principalmente del municipio contiguo de Udías, al Sudeste de Comillas, y de Ruiloba al Sur. El nacimiento de la actividad industrial se vió también completado por la instalación de algunas fábricas de conservas de pescado.

3.1. El desarrollo de las actividades de ocio

Todo este proceso industrializador fue pronto frenado, cuando el Marqués y los intereses a él ligados —integrantes de la nobleza y alta burguesía catalanas y madrileñas— empezaron a considerar al municipio como lugar de veraneo, su lugar de veraneo. Mas como no podía permanecer totalmente al margen de la modernidad, Antonio López alentó la instalación de actividades artesanales como la fábrica de alpargatas y de cuerda, menos conflictiva con las nuevas prácticas de recreo que habrían de desarrollarse.

El fomento de las actividades de ocio impedirá así, en este caso, la confirmación de lo que podía haber sido un pequeño núcleo industrial. La llegada del Marqués a la villa y la serie de construcciones que sucedieron a la compra de los terrenos de Sobrellano hacen desaparecer muy pronto todo intento de industrialización moderna. El Comillas moderno e industrial, tal como la había descrito Pereda (1988, pp. 307 a 310), en sus *Escenas Montañesas*, publicadas entre 1864 y 1880, poco a poco daría paso a un veraneo aristocrático que concentraba sus actividades en los meses estivales.

Vemos pues como la tradición veraniega en Comillas es incluso previa a la de Santander, donde las prácticas del veraneo no se consolidan hasta principios de este siglo, con Alfonso XIII.



La eclosión del fenómeno se produce en un breve periodo de tiempo, como breve fue la presencia de Antonio López, quien fallece en 1883. En los primeros años de la década de 1880 habían empezado a prodigarse en la villa los baños de ola, y es punto de partida para excursiones por lugares cercanos y expediciones de caza y pesca. Conciertos, bailes y festejos también se habrían de celebrar con mayor frecuencia.

La estancia en verano de grupos sociales de élite conllevaría el acondicionamiento de la villa, la construcción de nuevos edificios, el abastecimiento de agua y el alumbrado por medio de lámparas incandescentes; dando de esta manera ocasión para exhibir los progresos de la época, financiados por el Marqués.

También se realiza una rica labor constructiva, que recoge el gusto estético modernista: el Palacio de Sobrellano y el Seminario de Jesuitas, según planos de Martorell; "el Capricho", con planos de Gaudí y bajo la dirección de Cristóbal Cascante, encargado entre 1883 y 1885 por el cuñado de Antonio López, Máximo Díaz de Quijano; el monumento al primer Marqués, también de la década de los ochenta; el Hospital, ejemplo de la persistencia de la teorías higienistas; el cementerio de Domenech i Montaner, y la fuente de Tres Caños.

Comillas había definido ya su vocación veraniega, en la que los últimos años de la vida de Antonio López habían sido decisivos. Esta orientación del municipio se mantiene a principios del presente siglo. De ello

tenemos referencia por una publicación especializada en temas de recreo titulada *Comillas*,⁵ en la que se observan proyectos de promoción turística, siendo la playa el principal centro de interés:

"Todos unidos para el bien de Comillas, en pocos años se notaría la transformación y cuando viéramos nuestra playa rodeada de hermosos hoteles, urbanizado hasta el último rincón, los caminos bien cuidados, paseos en los puntos convenientes [...], podríamos enorgullecernos con razón". M.V.S. "Comillas estación veraniega", en *Comillas, Veraneo, Festejos, Literatura*. Número extraordinario, 16 de julio 1916.

Esta revista recoge también la marcada estacionalidad en la vida del municipio.⁶ Las prácticas de ocio comienzan a suponer una fuente de ingresos, dependiente, sin embargo, cada vez más del flujo de veraneantes.⁷

Paralelamente se ha ido configurando la imagen del municipio, unida sin duda a la figura, ya mitificada, de Antonio López y de su entorno social; pero también deudora de descripciones literarias del paisaje comillano —véase para ello Cossio (1989, pp. 172 a 178)—. Así, hay quien, en plena postguerra, no duda en parafrasear a Pereda para recordar el cosmopolita ambiente de los veranos en la villa:

"Touristas madrileños, hombres políticos y altas jerarquías militares, damas modeladas en el más genuino troquel del mundo moderno, invadían los salones, en que ya se cantaban "duos" y cavatinas, y se bailaban lanceros y cuadrillas, y se amaba y se

coqueteaba según la flamante escuela". Rafael María de Hornedo: "Comillas en las letras". en Comillas. Julio de 1946.⁸

El escenario lejano de los Picos de Europa, la cercana Sierra del Escudo, el horizonte marino o las pintorescas colinas son elementos que se retoman con tanta frecuencia como el carácter nobiliario de un pueblo de marineros, eclesiásticos y hombres emprendedores e ilustres.

No obstante, en los años posteriores a la Guerra Civil, el veraneo se encamina hacia un periodo de decadencia, motivado primero por el conflicto bélico, pero que se hará luego más patente en los años sesenta y setenta, cuando aparece en España el turismo de masas. La evolución del tipo de vacaciones —de un veraneo minoritario a un turismo que cada vez incide sobre estratos más amplios de población— y la preferencia por nuevos espacios geográficos —el conocido binomio sol y playa—, tuvieron consecuencias negativas sobre las actividades de ocio del municipio, que encuentra, en estos años, obstáculos para adaptarse a los cambios.

A finales de los sesenta el Seminario Pontificio traslada sus dependencias a Madrid. Numerosas villas de recreo, pertenecientes a las antiguas familias que tenían su lugar de veraneo en la zona, se venden o quedan semi-abandonadas. El calificativo de veraneo de lujo y aristocrático aparece cada vez más diluido. Son años de deterioro, en los que se hace evidente la incapacidad para superar las dificultades y amoldar la oferta turística a las transformaciones generales.

No será hasta entrados de los ochenta cuando se logre un nuevo despegue: el municipio ha venido recibiendo en los últimos años un número creciente de turistas. Parte de ellos, aún miembros de aquellas importantes familias de principios de siglo. Aunque cada vez es más notoria la renovación —de estratos sociales y de grupos de edad— que ha venido produciéndose con la venida a Comillas de turistas desligados de vínculos tradicionales con la zona, y cuyas motivaciones, menos específicas que para el periodo

histórico, proceden en buena medida de las corrientes modernas de atracción de la demanda en el Norte de España: calidad del entorno medio-ambiental y paisajístico, intereses culturales, calidad del conjunto urbano.

El turismo ha experimentado también aquí un proceso de "democratización"; a pesar de ello, en la imagen turística del municipio perduran hoy en día numerosas fórmulas sucesoras de aquella imagen tradicional de un pueblo "favorecido durante el verano por una escogida sociedad de forasteros que habían impuesto a la clase indígena acomodada sus costumbres" —cf. Pereda (1988, pp. 309)—.

Ante las expectativas futuras que hoy se centran en el municipio, y que parecen suponer su integración dentro de las redes del turismo internacional, en función de recientes inversiones por parte de grupos de capital extranjero, es conveniente reflexionar sobre el proceso histórico de formación de este espacio de ocio, para, teniendo en cuenta cual ha sido su trayectoria desde finales del siglo XIX, poder planificar, con mayores probabilidades de acierto, su evolución futura.

A partir del estudio del caso específico de Comillas hemos podido constatar el surgimiento y posterior languidez de las prácticas turísticas en la costa occidental de nuestra región. El hecho de que las actividades de ocio se hayan desarrollado en esta zona con anterioridad a la aparición del actual turismo de masas, ha motivado una configuración espacial y unos condicionantes socio-históricos determinados que ha caracterizado la evolución posterior, y que deben ser tenidos en cuenta en toda toma de decisión futura.

Como decíamos al principio de nuestra exposición, el ejemplo de Comillas, aunque significativo, es un componente más dentro de lo que ha sido el origen de las actividades de ocio en Cantabria. Queremos por ello dejar el campo abierto a posteriores investigaciones que puedan aportarnos una visión global del fenómeno aquí estudiado.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

- BERNAL, A.M.: "Formas tradicionales de ocupación del ocio en la sociedad rural andaluza". en Turismo y desarrollo regional en Andalucía. Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla. Sevilla. 1983. pp. 17-26. (la primera edición en francés es de 1979).
- Comillas. Revista de Veraneo, Festejos, Literatura. Número extraordinario de 16 de julio de 1916 y Número de 1 de septiembre de 1918.
- CORREA, L.: "Comillas y su historia". en Revista Hostelería y Turismo. n° 298/11. Segunda Epoca. julio-agosto 1987.
- COSSIO, J.M. de: Rutas literarias de La Montaña. Diputación Provincial de Cantabria. Ediciones de Librería Estudio. Santander. 1989. 527 pp. (la primera edición es de 1960).

- ESCALANTE, A. de: Costas y Montañas. Gil Blas Renacimiento. Imprenta de Juan Pueyo. Madrid. 1921. 429 pp.
- FOESTRA: Plan de ordenación de la Oferta Turística de los Municipios Costeros de la Provincia de Santander. Santander. 1978.
- FOESTRA: Plan de ordenación de la Oferta Turística de los Municipios no Costeros de la Provincia de Santander. Santander. 1981.
- GIL, C. et al: El modelo turístico en Cantabria. Turismo y actividades de ocio en Comillas. Trabajo de Campo. Dirección Regional de Turismo de Cantabria y Etudes Supérieures de Tourisme et d'Hôtellerie de l'Université d'Angers. Santander-Angers. Mayo 1988. 123 pp.
- GIL DE ARRIBA, C: Alain Corbin y la percepción del espacio en relación con la génesis de las actividades de ocio. Reseña bibliográfica. en Documents d'Anàlisi Geogràfica Publicacions del Departament de Geografia. Universitat Autònoma de Barcelona. nº 15. Barcelona. 1989. pp. 143-145.
- GIL DE ARRIBA, C.: Pérez Galdós y la génesis del veraneo montañés. en Alerta. 4 de Agosto 1989. pp. 27. y en El Diario Montañés. 10 de Agosto 1989, suplemento de Cultura.
- GIL DE ARRIBA, C.: Michel Chadefaud. Aux origines du tourisme dans les Pays de l'Adour. Reseña bibliográfica. en Estudios Geográficos. Madrid. nº 194. Enero-Marzo 1989. pp. 171-173.
- HORNEDO, J.M. de: "Comillas en las letras". en Comillas. Publicación de la Comisión de Festejos. Segunda Epoca. Año II. nº 2. julio 1946.
- LANUZA, A.: Apuntes históricos de Comillas. Noticias Varias y Reseña de la Permanencia de SSMM y AA en aquella villa. Imprenta y Litografía de S.M. Martínez. Santander. 1881.
- LUIS, A. et al.: La producción de una nueva imagen para La Montaña y la génesis de las actividades de ocio. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Santander. Santander. 1987. 71 pp.
- LUIS, A.: Aproximación histórica al estudio de la geografía del ocio. Guía introductoria. Anthropos. Barcelona. 1988. 384 pp.
- LUIS, A., GIL, C., SAN PEDRO, A., y HERREROS, J.J.: Aproximación histórica al estudio de los balnearios montañeses. 1826-1936. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria. Santander. 1989. 179 pp.
- MADOZ, P.: Diccionario Geográfico-Estadístico de España y de sus posesiones de Ultramar. Edición facsimilar. Ambito. Valladolid. 1984. 307 pp. (la primera edición es de 1845-1850).
- MARCHENA, M.: Territorio y Turismo en Andalucía. Análisis a diferentes escalas espaciales. Junta de Andalucía. Consejería de Economía y Fomento. Dirección General de Turismo. Sevilla. 1987. 305 pp.
- MIOSSEC, J.M.: "L'image touristique comme introduction à la géographie du tourisme". en Annales de Géographie. nº 437. 1977. pp. 55-70.
- ORTEGA, J.: Cantabria 1886-1986. Formación y desarrollo de una economía moderna. Edición conmemorativa del primer centenario de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Santander. Estudio. Santander. 1986. 499 pp.
- PEREDA, J.M. de: Obras Completas. Tomo I. Aguilar. Madrid. 1988. 1411 pp. (la primera edición es de 1933).
- PEREDA DE LA REGUERA, M.: Indianos de Cantabria. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Santander. Imprenta Provincial. Santander. 1968.
- PETRUS BEY, J.M.: La dinámica espacial del desarrollo turístico. El caso de Baleares. Treballs de Geografia. nº 40. Departament de Ciències de la Terra. Universitat de les Illes Balears. Palma. 1988. pp. 89-110.
- POO SAN ROMAN, J.: "Cuando Comillas era la capital de España". en La Revista de Santander. Publicación de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria. nº 24. julio-septiembre. 1981. pp. 22-25.
- RIO, J.A. del: La Provincia de Santander. Imprenta de Salvador Atienza. Santander. 1875. 318 pp.
- RIO, J.A. del: El Excmo. Señor Don Antonio López y López. Primer Marqués de Comillas. Imprenta de Río Hermanos. Santander 1883. 62 pp.
- SANDOVAL, A.: "De verano a verano". en Comillas. Veraneo, Festejos, Literatura. Número extraordinario. 16 julio 1916. Ilustraciones, textos:

NOTAS

1. Para el problema de la conceptualización del ocio, el turismo, y la recreación, vease el trabajo de Luis (1988, pp. 33 a 65).
2. Aunque no venga aquí directamente al caso, nos parece de interés el recordar en cuanto al tema de la imagen turística, los trabajos de Bernal (1983), Marchena (1987) y Miossec (1987), entre otros.
3. En carta del corresponsal de Comillas al director del periódico El Verano, núm 1, 1 de Agosto de 1865 encontramos el siguiente comentario: "Comillas en esta temporada de verano promete estar mucho más concurrido y animado que en años anteriores, y me fundo

para decir esto en los avisos que se han recibido de diferentes poblaciones mandando reservar casas, siendo tantos aquellos, que con dificultad podría darse albergue a la concurrencia que se espera.

4. Estos Apuntes históricos de Comillas fueron ampliados más tarde por D. Julián Ortiz de la Azuela, párroco de Santillana, incluyendo la descripción artística de los edificios comillanos. En verano de 1882, Lanuza vuelve a actuar como cronista regio, en cartas publicadas en el Boletín de Comercio y en El Imparcial.

5. Hemos consultado dos números de esta revista: el extraordinario de 16 de julio de 1916 y el de 1 de setiembre de 1918, gracias a la amabilidad del comillano D. Jesús Vallina.

6. Santoval, en su artículo "De verano a verano" del citado número de 16 de julio de 1916 de la revista Comillas, nos cuenta: Distínguese en la vida comillana dos aspectos distintos, dos fases características i completamente opuestas entre si: al Comillas melancólico y sombrío de los meses invernales, sucede el alegre Comillas veraniego. çcon la llegada del calor, comienza la transformación de nustra villa, que poco a poco va despertando del bien hechor letargo que la invadía, para dar cabida a la animación y al movimiento"

7. En la misma revista que citamos en la nota anterior, aparece el artículo "Comillas estación veraniega", firmado con las inicales M. V. S., donde el autor se planteaba las siguientes reflexiones: "¿Quién no puede cultivar un pagueño huertecillo donde obtener algunas hortalizas y criar algunas aves? ¿Quién no podría alquilar algunas habitaciones amuebladas, que en los meses de verano le produjeran una cantidad mayor que la que importa la renta de la casa durante todo el año?. Todo esto sería un medio de aumentar los ingresos a un sinnúmero de familias (contando, por supuesto, con que la venida de veraneantes fuera un hecho) o a toda persona deseosa de trabajar".

8. La cita literal la toma el cronista de la Escenas Montañesas de Pereda; véase Opus cit. pp. 309.